

# **EL CUIDADO PROFESIONAL Y LA CAPACIDAD CREATIVA DEL TRABAJADOR SOCIAL DE JUSTICIA.**

Montse Burgués Bargués .Diplomada en Trabajo Social

Coordinadora del equipo de Medio Abierto de Lleida .Departamento de Justicia de la Generalitat de Catalunya.

## **RESUMEN**

Ir más allá y hablar de sexto sentido des de un contexto especialmente duro como el de justicia, significa no solo superar estas características a través de la transformación del encargo, si no también la creación de un estilo propio de trabajo y la incorporación de los valores del trabajo social como valor añadido. Significa también, traspasar la barrera de la práctica diaria a través de la capacidad de respuesta de los trabajadores sociales, ante los actuales retos de creatividad y innovación profesional. No obstante esta capacidad requiere , entre otros factores, disponer del clima y las condiciones que la favorezcan.. Una de estas condiciones es el cuidado de los profesionales. Es a través del reconocimiento y la autoestima profesional y de la creación de espacios creados por y para los profesionales que surgirá la fuerza para lograr profesionales creativos.

## **PALABRAS CLAVE**

Intervención con menores, cuidado profesional, autoestima profesional, capacidad creativa, reconocimiento.

## MAS ALLA DEL CONTEXTO DE JUSTICIA

Me gustaría empezar esta introducción hablando sobre lo que significa ir mas allá desde el ámbito de justicia porque creo que nuestro contexto de trabajo tiene unas características propias y es importante, antes de centrarnos en como podemos dar un paso mas en nuestra practica diaria, conocer donde nos encontramos y como nos situamos

Hay teorías que dicen que los profesionales, acaban contagiándose de los mismos funcionamientos que la instituciones en las que trabajan y esto, en el en el ámbito de Justicia, también sucede.

Trabajar en el campo de la Justicia, concretamente el ámbito penal, significa moverse en un **contexto muy normativo**, donde el cumplimiento de las leyes y la norma son el inicio de toda intervención, desde las propias instancias judiciales, hasta los profesionales de los equipos técnicos encargados de las ejecuciones de estas medidas. Y esto se impregna no solo en sus instituciones sino también en sus servicios y en su organización. La intervención de un trabajador social en estas condiciones nos podría parecer pues encorsetado, con poca capacidad de maniobra, pero no es así tal como veremos mas adelante.

Por otra parte, el inicio de toda intervención se produce por un mandato de los órganos jurisdiccionales. **No hay ninguna voluntariedad, no hay ninguna demanda.** Al contrario, en su primer contacto con el servicio, los menores acuden con recelo, con miedo, con rabia, con indiferencia y sin ninguna expectativa en relación a los profesionales que van a intervenir con ellos, que no sea el cumplimiento de la sanción.

A diferencia de otros encargos profesionales que se dan en diferentes campos del Trabajo Social cuya finalidad es conseguir mejoras para las personas, colectivos o comunidades, el **encargo profesional, desde justicia viene formulado en negativo** "Que el menor no reincida".

Así pues, en un contexto rígido, con un encargo formulado en negativo y sin demanda, parece que ir mas allá, se vuelve especialmente difícil, de entrada pues, hay que reconocer, el mérito de los trabajadores sociales de Justicia que lo consiguen diariamente en su trabajo.

¿Que implica ir mas allá de estas condiciones tan adversas para el cambio que enmarcan el inicio de nuestra intervención? El gran reto que se nos presenta a los profesionales encargados de la intervención con menores en el ámbito penal, es el de **convertir, el de transformar, el de cambiar** esta realidad a pesar de todo.

El contexto puede que sea rígido pero en contraposición a este, aparece, porque nadie se lo impide, la habilidad del trabajador social para moverse con la flexibilidad que requiera cada situación. Porque no existe ninguna demanda, pero ahí esta el trabajador social con su capacidad para transformar el rechazo inicial en un proceso paulatino de implicación del joven en su propio proyecto y porque frente al encargo que nos viene dado, surge la capacidad de convertirlo en algo positivo, en tanto la intervención profesional tiene en cuenta las necesidades de los menores, pero se centra mas en favorecer sus capacidades y potencialidades.

No nos ha bastado con esto, y hemos querido dar un paso más. Con el tiempo, hemos adquirido conocimientos y hemos desarrollado un estilo de trabajo en la intervención con menores, hemos diseñado una metodología propia de trabajo centrada no solo en el menor sino también en su familia i en su entorno social. Hemos elaborado protocolos, aplicado cuestionarios, participado en el diseño de programas y otros instrumentos de trabajo, que no voy a explicar porque no es mi función hoy aquí. Pero me gustaría señalar que todo este esfuerzo por sistematizar nuestra práctica diaria es muy importante

y necesario porque nos ha ayudado estructurar, unificar y orientar nuestra práctica optimizando la intervención.

## **MAS ALLA DE LA MERA CORRECCION PROFESIONAL**

Disponer de instrumentos técnicos destinados a mejorar nuestra práctica es indispensable si queremos desarrollar un trabajo de forma rigurosa y profesional, este ha sido un gran reto y creo que estamos en el camino adecuado para superarlo, **pero no es suficiente**. No nos podemos quedar instalados en este estadio técnico-administrativo que tanta seguridad y comodidad proporciona al profesional, porque si nos quedamos aquí, nuestro trabajo nunca irá mas allá de la mera corrección profesional, corriendo el riesgo de volvernos rígidos y de que nuestra acción, no logre el impacto que queremos producir en los menores.

Hay que encontrar el equilibrio. Garcia Roca (1987,46) señala que “La intervención en el ámbito social es a mitad de camino entre la aplicación técnica i el proceso artesanal”. La intervención comparte con la técnica la voluntad de escoger los medios más aptos, el material adecuado y el trabajo disciplinado, **pero al mismo tiempo contiene un momento inaccesible** para el conocimiento técnico. Mientras que la técnica se puede enseñar y aprender, la intervención social, al contrario, incorpora la capacidad social del profesional y el conocimiento humano de quien la aplica “.

Es en este momento, donde uno puede conformarse en ser correcto en su trabajo sin ningún compromiso, sin ninguna implicación, pero también es en este momento inaccesible, que surge a través de la relación con el joven donde pueden aflorar los conocimientos de nuestra disciplina y donde los valores que aporta el trabajador social, se hacen presentes, convirtiéndose en el valor añadido que el Trabajo Social con mayúsculas, aporta a la intervención en el ámbito de menores.

En primer lugar, porque es muy importante que el joven sienta que forma parte de un proyecto pensado solo para él. Nada más negativo para un joven adolescente, que constatar que ya nadie cuenta con él, que nadie espera ya nada de él, ni su familia, ni la escuela ni su entorno, que ya está excluido socialmente, antes incluso de tener la mayoría de edad. Y cuando me refiero a un proyecto, no estoy pensando solo en una serie de actividades para tenerlo ocupado si no a al convencimiento que tenemos **de que creemos en él** y en su capacidad para poder realizar pequeños cambios, para evolucionar.

Queremos ayudarle a **reconstruir y recuperar los recursos consigo mismo pero también con la comunidad**, por esto, la intervención desde justicia no tendría sentido si se centrara únicamente en el menor dejando de lado el entorno en el que vive o al que tendrá que volver después de un tiempo de internamiento o cuando finalice la media judicial. Es en este entorno donde se centrará gran parte de la intervención profesional, no solo de coordinación con los profesionales implicados si no en un intento de sensibilización social y de buscar la colaboración de la comunidad en la ejecución de las medidas y en su integración social.

Creemos que la intervención con menores no consiste solamente en un intercambio de información sobre sus derechos y sus obligaciones sino que también consiste en escucharles, en conocer, (Pere Amorós 1993,47)” con una escucha centrada en la experiencia y el efecto emocional que esta le produce, que es lo que dice y como lo dice y así poder apreciar como se ve a sí mismo y el mundo que le rodea, puesto que el lenguaje es una forma de organizar y interpretar la realidad.”

El propio **trabajador social se convierte en un recurso en sí mismo** valioso y muy importante para el propio proceso evolutivo del joven como traductor entre él y su familia, su entorno y sus propios actos como un referente dinamizador, orientador y conductor de todo el proceso.

Con todo esto, y a través del vínculo que se establece, los chicos van percibiendo otras realidades, van comprendiendo que sus acciones tienen una influencia en su propia vida, **van adquiriendo responsabilidad** que es en definitiva la finalidad última de nuestra intervención. Gaetano de Leo (Gonzalez Zorrilla a G de Leo 1985,138) dice “Reconocer que los menores son en principio responsables en sus actos, significa reconocer que sus acciones les pertenecen y están dotadas de sentido para el y para los otros “

## **SUPERANDO EL DIA A DIA**

Hasta ahora he hablado de la posibilidad de ir más allá en nuestra práctica diaria, pero hay que hacer un último esfuerzo por superar el día a día. A diferencia de otras disciplinas, en que cualquier innovación o resultado se da a conocer rápidamente, el nuestro ha sido un colectivo poco habituado a escribir. Históricamente nos ha costado explicar lo que hacemos, aunque actualmente, se están obteniendo muy buenas experiencias en muchos equipos de trabajo, y este congreso es una prueba de ello.

Se pierde una información muy valiosa si no la escribimos ¿Por que pues esta resistencia a darla a conocer? Estoy convencida que la mayoría de respuestas en este caso, serian auto-imitadoras. Con la experiencia de los años que llevo coordinando un equipo, me he dado cuenta que, a menudo, se dispone de mas libertad para “hacer “de la de la que inicialmente se podría pensar. La posibilidad de crear, de iniciar proyectos , de escribir experiencias, estudios etc. esta en la mano de cualquier equipo y estas propuestas casi siempre son bien aceptadas si están hechas con rigor ,pero, a menudo somos nosotros mismos los que nos ponemos límites , autocensurando proyectos o iniciativas creativas.

Todos conocemos el desgaste que puede producir la tarea de un trabajador social en el ámbito de la justicia de menores, tan ligada siempre al conflicto social, y para que un equipo sea creativo se necesita ilusión, energía, y motivación, por esto que creo que, **solo si los profesionales de estos**

**equipos se sienten muy cuidados, respetados y reconocidos**, se verán capaces de participar activamente, en un proceso creativo. Es tarea de todos, pero sobre todo de quienes tienen responsabilidades sobre los equipos, crear las condiciones para que esto se produzca y les puedo asegurar, por experiencia, que estas van mas ligadas a la autoestima de los profesionales que a las mejoras puramente materiales, aunque estas también sean importantes. Cuantas veces hemos visto a equipos ilusionados en proyectos innovadores en unas condiciones de trabajo adversas o instalarse la rutina y el desencanto en equipos en que las condiciones de trabajo son mas que aceptables.

Si al desgaste del día a día le añadimos la exigencia de ir más allá sin más, solo añadiremos presión y el convencimiento de que no se tienen los recursos o las capacidades para hacerlo. El cuidado profesional es pues imprescindible para lograr el crecimiento de un equipo en todos los aspectos. Y este cuidado pasa por la creación de espacios donde los profesionales, puedan detenerse en su práctica diaria para poder pensar sobre ella, de encuentros interprofesionales para compartir conocimiento, de espacios creados para el debate, etc. De aquí, la importancia de disponer de una supervisión externa, de poder acceder a una formación permanente y de calidad, de poder participar en las comunidades de gestión del conocimiento, de crear grupos de debate profesional, etc.

El esfuerzo de realizar un trabajo de sistematización es importante porque sus resultados contribuyen a la mejora y optimización de nuestra intervención, pero también lo es, porque dando a conocer nuestros conocimientos contribuimos a crear debate en el seno de nuestra profesión, ya que sin debate, es difícil que una profesión pueda avanzar.

## CONCLUSIONES

Para terminar y a modo de conclusión me gustaría destacar lo siguiente:

La orientación cada vez más técnica y sistematizada de nuestro trabajo, no debe implicar una disminución de la calidad de la relación con el usuario si no que deben ser complementarias

Si queremos profesionales productivos, es importante que en los servicios y instituciones se creen mas espacios interprofesionales que promuevan la reflexión, la formación, el debate y la posibilidad de compartir conocimientos y practica.

La autoestima y el reconocimiento profesional son indispensables para que los trabajadores sociales asuman con capacidad los actuales retos de creatividad y innovación profesional

Es indispensable que los responsables de planificar políticas sociales entiendan nuestro trabajo y es nuestra obligación hacérselo entender, contribuyendo con la formulación de propuestas valientes que permitan una relación mas ajustada entre política y trabajo social.

## Bibliografía

AMOROS , Pere .(1993).*"Metodología d'intervenció en Medi Obert"* Barcelona .  
Edit .Centre d'Estudis Jurídics i Formació especialitzada de la Generalitat de Catalunya.

GARCIA Roca ,J (1987)*" Metodología de intervención social"*.Documentación social 69, 27-52.

LEO, de G (1985) *" La justicia de menores"* Barcelona . Teide.

